

Fenómenos psíquicos cotidianos que pasan desapercibidos

Todos los días se producen fenómenos metafísicos, al ser complejos de entender, la gente se olvida de ellos, de hecho, aunque sus ojos los vean, no se molestan ya en analizarlos, por eso no entran en su memoria y se hacen para ellos invisibles.

No voy a exponer situaciones obvias, como ir caminando por la calle, acordarnos de una persona y minutos después, encontrarla, o ese otro, de presentir a un amigo y al instante oír que nos llama por teléfono, o tener la intuición que ha pasado algo malo a un pariente y al poco confirmarlo. Todo esto que pertenece a la premonición, intuición y telepatía, no tiene nada de invisible para quien participa. Las situaciones que voy a describir tratan de sucesos que al no encontrarles respuesta de inmediato y las pocas ganas de ahondar en ello, hacen que tales fenómenos, pasen desapercibidos. Para su explicación procuraré ser lo más objetivo posible.

Inconsciente colectivo.

Mucho se ha dicho ya sobre el inconsciente colectivo y sin embargo, las personas que se han ocupado de ello no parecen ponerse de acuerdo en lo esencial, por lo tanto, cada cual lo pinta con colores diferentes. La exposición que voy a hacer es la que más se acerca a la verdad.

Nadie me puede negar que el ambiente influye sobre el individuo, ni tampoco que el ser humano ha influido y sigue haciéndolo en el ambiente que le rodea. Ateniéndome a lo dicho, puedo añadir que cualquier persona, por simple que sea, percibe el ambiente en el que se encuentra, al menos, en lo más básico, como bueno o malo. Los sitios cerrados donde viven las personas, ejercen influencia sobre ellos y a su vez, ellos, al modificar ese ambiente en sus pequeñas parcelas de espacio vital, crean un círculo dinámico que va de uno al otro. No todos los influjos son el resultado de acciones físicas, también los hay de orden psicológico o psíquico. Los pensamientos y sentimientos cuentan mucho en la creación de ambientes. Un ejemplo sería el creado en una penitenciaría o en una sala de relajación, cualquier persona percibiría su diferencia, incluso sin saber dónde está. Una frase común es: *había mal o buen ambiente*. Por lo tanto, si las personas crean determinadas atmósferas y son a su vez porosas a influencias externas, ese es, según mi manera de pensar, el inconsciente colectivo. Veamos ahora algunos ejemplos cotidianos.

Un atasco en la autopista. Para definir esa situación como producto del inconsciente colectivo, hay que despejar todo lo que nos llevarían a otras situaciones. Si estamos a fin de mes, si no llueve o

hace un viento desagradable, si no ha sucedido un accidente u obras, lo más probable es que sea debido a la acción del inconsciente colectivo.

Después de reconocer el origen del atasco, entramos en lo más difícil, ¿cuál ha sido el elemento desencadenante de esa situación?. No tiene por qué ser solo un incentivo, puede haber varios y el reconocerlos sería un trabajo estadístico, sin embargo, algo queda claro, que ese influjo incitante se produjo en algún medio audiovisual, tal como suele pasar con los programas masivos de televisión, en los que pudo aparecer un número grande de publicidad de automóviles o referencia a ellos en personajes populares. Todo esto es muy objetivo, un caso muy sonado fue el de la actriz Veronica Lake, que tenía un mechón de pelo tapando uno de sus ojos, a raíz de lo cual, muchas mujeres la imitaron, sufriendo accidentes por obstruir la visión.

Dos bares en una misma calle. El bar A, está atendido por un buen profesional, mayor cantidad de pinchitos y bebidas para elegir y sus precios igual a la media de la zona. El bar B, está atendido por una persona poco competente, antipático, con menos productos y un precio mayor a la media de la zona, pues bien, ¿cómo explicar que el Bar B, tenga más clientela que el A?. Por medio del inconsciente colectivo. Ahora debo decir que no es mi intención ofender a ninguna persona, solo me limito a manifestar la verdad y la verdad nos dice que el ser humano no es un ser lleno de bondad. Veamos el origen de este misterio. Vamos a pensar en una zona habitada por cien personas, de los cuales, ochenta son mala gente, así que, su manera de pensar y sentir estará más cerca del Bar B que del A. Es un hecho ya demostrado que personas con igualdad de ideas se atraen mutuamente. También el dueño del Bar B, se sentirá mejor en compañía de gente parecida a él, con los que sin duda, tendrá mejores modales, aunque falle en lo demás. El Bar A, se quedará con un veinte por ciento de la clientela disponible y fracasará. Si ahora cambiamos el factor humano, fracaso y triunfo, se invertirían.

El ambiente laboral también puede ser bueno o malo. Si las razones son obvias, como por ejemplo mala conducta del jefe hacia los empleados, falta de responsabilidad, malos sueldos, envidia u otras causas, no hace falta comentarlas, se entienden por sí solas. Aquí trato de la influencia de lo inconsciente, la cual, se deja sentir con igual fuerza que lo consciente, lo más difícil es encontrar las razones que inducen a tomar partido contra o a favor de algún miembro en particular. Podemos ver cómo un grupo laboral, de manera no calculada entorpece el trabajo de un empleado. Si les preguntásemos jurarían que no tienen nada contra esa persona, sin embargo, los hechos apuntan a lo contrario. ¿Qué está pasando?. Para poder conocer a una persona habría que ver cómo es exactamente, pues, la mayoría oculta facetas suyas por considerar poco ejemplares, esa parte oscura

que tienen todos los seres humanos, el subconsciente, puede sentirse en peligro ante otro tipo de persona con menos defectos, por lo que no podría haber entre ambos, un acercamiento. También pueden estar inconscientemente presintiendo, que uno de los compañeros puede ver su defecto y si no le es posible apartarse, como sucede en el ámbito laboral, sentirá animadversión hacia esa persona. Si el número de individuos con esa deformidad es mayoría, el más digno de todos sufrirá por ello.

Amistad. Un grupo más pequeño donde también se da la acción del inconsciente colectivo, está en las agrupaciones de amistad o de entretenimiento. En ocasiones, una persona en particular sufre el menosprecio de los demás, mientras que el falso líder se lleva lo mejor. Es un falso líder, porque uno auténtico tendría consideración hacia los menos agraciados. Esa es la parte visible y sufrible para algunos, pero, he aquí que ese grupo se hace hostil hacia uno de ellos sin razón aparente. Esto se debe a que el resto del grupo tiene una manera de pensar y sentir que no exterioriza por considerarlos poco éticos. Como uno de ellos no está en la misma onda, los demás tendrán una mala inclinación hacia él. Aclaro que el hecho de ocultar lo feo que uno lleva dentro, no lo vuelve invisible para el buen observador.

Tal y como he expuesto hasta ahora, algún lector me podría decir que los ejemplos descritos reflejan el mal que hay en algunas personas y que también, el inconsciente colectivo uniría a personas hacia un fin más noble. Es cierto, que en determinadas situaciones el inconsciente colectivo ha podido crear un movimiento positivo. Me gustaría poder decirles que esta tendencia noble supera a la negativa, pero, les mentiría, más bien, es al revés. El inconsciente colectivo tanto como el consciente de las masas, vale menos que una sola de las personas que lo integran. De los movimientos incontrolables de estas agrupaciones, rara vez salió algo bueno, pero sí de sus miembros por separado.

Ahora les voy a razonar sobre magia. Sin duda que al leer esta palabra ya empiezan a dudar, esto es así, porque desde hace centurias la semántica de la palabra ha sido deformada. Con el fin de entender qué es la magia, debo explicar dos conceptos antagónicos, la ley de causa efecto y la suerte.

La ley de causa efecto está en todas partes, hay una causa que produce un efecto. Es tan obvio que hasta los niños la entienden, si tengo sed, (causa) bebo agua, (efecto). Si pongo la mano en el fuego, (causa) me quemo, (efecto). Esta ley es la madre de la experiencia, filosofía, ciencia y el principio de todo. Tal y como dice el pueblo chino, si siembras arroz, cosechas arroz. Visto desde otro ángulo,

podría decir que la ley causa efecto es la personificación de la justicia.

La palabra suerte tiene dos caras, buena y mala. Así es como lo ve quien no ha pensado en ello. La suerte buena no existe, es una suposición basada en el propio egoísmo e ignorancia. Si una persona sin molestarse en estudiar aprueba un examen, que le va a permitir tener un buen trabajo, no es buena suerte, es una alteración de la ley causa efecto, pero, para los demás ha sido buena suerte. Cuando la ley C.E vuelva a estabilizarse, esta persona de **buena suerte**, al no estar preparada, sufrirá el menosprecio de los compañeros de trabajo o su expulsión. Todo aquello que la gente ansía, es decir, obtener mucho más de lo que sus capacidades les permiten, es para ellos buena suerte, no obstante, es indigno adquirir beneficios fuera de los propios méritos o capacidades. Respecto a la mala suerte, solo lo es, cuando la persona no tuvo influencia en su aparición. No es mala suerte conducir borracho y tener un accidente o no prestar atención a lo que haces y estropearlo. Es mala suerte que una ráfaga de viento suelte una teja y le caiga a uno o que un automovilista despistado atropelle a un transeúnte. Lo que entendemos como mala suerte, también se define de otra forma, accidente involuntario. Por todo lo dicho, puedo ya anunciar que la suerte es lo opuesto a la ley causa efecto.

Resulta paradójico que al oír la palabra magia, la gente piense en una ficción, pero, siga anclada a lo que considera suerte, que no es otra cosa que magia, ya que altera la ley natural, en beneficio injusto de otros. Una visión simbólica de lo dicho resultaría un columpio de niños, ese que es igual a una balanza. Pues bien, si dos personas de igual peso, me refiero a peso como analogía a la inteligencia y cualidad ética, están utilizando dicho columpio, quedaran a la misma altura. Ahí esta funcionando la ley C.E, pero, si uno de los dos decide subir más alto, tendrá que valerselas de otro modo, deberá hacer trampa y si lo consigue, que no es fácil, subirá y el otro, de manera inexorable, bajará. Lo uno lleva a lo otro. A este desequilibrio, la ignorancia de la gente le llama tener suerte y se envanece de ello o se deprime por lo contrario.

Detrás de muchos éxitos y fracasos se esconde este tipo de actuaciones, que pueden ser conscientes, inconscientes o ambas a la vez. De todas formas, cualquier alteración de la ley C.E es un acto injusto. También dejo claro que nadie puede alterar esta ley durante el tiempo que le convenga, ningún ser humano es tan poderoso. Al estabilizarse la balanza, aquel que se encumbró injustamente, se llevará el resultado de sus malas acciones y aunque fuese el dueño del bar B y ayudado inconscientemente por una clientela afín, esa vuelta a la justicia le dañará en el lugar más frágil.

Ahora llegamos a lo más difícil, al cómo. ¿Cómo puede la ley de causa efecto, tan poderosa, sufrir alteraciones?. Voy a hacer un esfuerzo por explicar algo difícil. Todas las leyes de la naturaleza,

ciencia y axiomas filosóficos son inexpugnables como ley. Tal y como las describieron los que primero las observaron, se comportan y sin embargo, se pueden alterar, pero, ¿cómo?. Haciendo trampas. A la ley de la gravedad la engañamos con nuestra aeronáutica, la ley de expansión de los gases los concentramos en recipientes y canalizaciones apropiadas, las leyes de la naturaleza, sobre todo el clima estacional, le aplicamos un control climático de nuestro agrado en los lugares que habitamos. Si un animal tuviera un momento de inteligencia igual a la humana, nos acusaría de trasgredir todas las leyes conocidas en nuestro beneficio. Como estamos viendo, las leyes no se pueden alterar a conveniencia, éstas siguen siendo lo que son, lo que hacemos es buscar un camino alternativo para contrarrestarla, de ahí lo de hacer trampas. Para comprenderlo mejor, diré que si alguien tuviese el suficiente poder para alterar una ley de la naturaleza, todo el ecosistema se hundiría, ya que no hay leyes autónomas en sí mismas. Con lo descrito igual puedo referirme ahora a la ley causa efecto como madre de todas las leyes. Hasta aquí pienso que el lector me sigue, claro que, ahora vamos a entrar en una zona mucho más desconocida.

Existe un mundo real pero invisible para la mayoría y debido a la evidente falta de humildad, prefieren pensar que no existe. Los hombres sabios y santos de nuestra historia así lo atestiguaron y en nuestros tiempos es avalado por los psicólogos, que lo definen como inconsciente, no obstante, desde antaño su nombre fue: Mundo espiritual.

Nuestro mundo espiritual es tan necesario que ha sido impuesto como ritmo circadiano en nuestro organismo y que comúnmente denominamos dormir. Ciertamente es, que el hecho de dormir implica un descanso reparador para nuestro cuerpo, pero, esto se podría lograr sin necesidad de perder contacto con la consciencia, esto evidencia que lo inconsciente o nuestro espíritu, queda en esos momentos libre de trabas para poder vivir su propia existencia. Si en nuestro mundo consciente hacemos lo que hacemos y que cómodamente llamamos vivir, del otro lado de la consciencia sucede lo mismo, con la diferencia obvia a un tipo de mundo no material. Del lado inconsciente, al igual que el consciente se realizan contactos, amistades, intereses, riñas, proyectos, etc. Es otra vida de la que el hombre corriente no guarda memoria, excepto por los mensajes oníricos, algunos de ellos codificados por la dificultad que entraña trasladar linealmente contenidos del mundo espiritual al material sensorial. Un hecho clave en todas las personas sabias o santas es su facilidad para entrar, vivir y recordar, lo que hay del otro lado de la consciencia. Esta es la razón de que los sabios y santos vean como son las personas que les rodean con exactitud, algo, que por cierto, molesta mucho a esta gente.

Veamos ahora cómo se puede hacer trampas en la ley causa efecto para obtener eso que primorosamente llaman buena suerte. Un ejemplo del lado consciente aclara esto. El señor Codicia

tiene un hijo en la universidad, que ha llegado allí a fuerza de todos los sobornos que hizo su padre y ahora uno más le dará un título, por lo que en el ambiente laboral habrá un estúpido más y un cualificado menos. Del otro lado sucede lo mismo y aunque allí no exista el dinero, más o menos viene a ser igual respecto a lo deseado, un comercio de favores y a veces peor, amenazas y agresiones. Si tenemos en cuenta que el mundo del espíritu es la antesala de lo consciente, puedo decir que todo sucede allá antes, ya que en el mundo psíquico es donde cobra forma todo lo que luego se desarrolla en el mundo material.

Ahora voy a ilustrar más este asunto con unos cuantos ejemplos.

María está casada desde hace seis años y tiene ya dos niños, ahora vuelve a casa cargada con el carro de la compra. Según va subiendo en el ascensor su expresión se va tornando más áspera, triste. Su hija pequeña, lleva ya un mes enferma por haber pasado mal el sarampión, perdió mucha fuerza y le llegó un constipado y luego, fiebre. El día va pasando y al final, la noche llega, entonces la mente consciente de María se desconecta y en su lugar asume la dirección su mente inconsciente. En esos momentos se dirige a la casa de una persona que le presentaron, este hombre le prometió que podía curar a su hija. Así María al fin se encuentra con ese hombre, ahora aparecen en escena otras personas, las que se lo presentaron, una amiga suya y otra que no conoce. El hombre aquel que dice entender de medicina y asegura tener poder para curar, la convence para que en compensación María le haga un favor. Ese favor consiste en perder una ficha de trabajo, pues, María trabaja en selección de personal en una empresa importante. Cuando despierta, cambian las tornas y su vida se mueve por la mente consciente, llega a su trabajo y sin que medie ninguna razón se pone a mirar las fichas, toma una entre ellas la que le pidieron y la deja de tal manera, que ella misma terminará perdiéndose, cuando también de manera “accidental” termine junto con otros papeles en la papelería. Al poco, la hija de María da muestras de mejorar, pero, un hecho extraño para su madre, no siente satisfacción por ello. Como es una situación que no logra explicarse y tampoco tiene ganas de ahondar, se quedará en la memoria de María como una de esas cosas más que no tienen respuesta.

Silvia está apenada porque el curriculum de un candidato a un puesto de trabajo en su empresa ha desaparecido. Entre ella y María, su compañera, estuvieron buscando por todos sitios sin éxito. Estaba triste porque este joven tenía un nivel más que adecuado para el puesto que requería y en la entrevista que le hizo la propia Silvia, se dio cuenta que era una buena persona. Con estas cosas en su cabeza se duerme Silvia y del otro lado, se entera de lo que ha hecho María, a su vez, busca a este joven, lo encuentra y le recomienda que se presente en otra empresa, después, Silvia va a buscar a un antiguo novio que precisamente es el director de personal, le habla del joven y le da su

descripción.

Al día siguiente Silvia siente rechazo hacia su compañera María, es algo que no consigue explicarse. De otro lado, un joven emprendedor se despierta repitiendo el nombre de una empresa que hasta ese momento, no había tenido en cuenta.

Felipe es eso que llaman los psicólogos una personalidad bipolar, a veces está muy alegre y otras triste. Si ahondamos un poco más, vemos que Felipe es envidioso y con gran capacidad para odiar, de esta manera, a lo largo de su vida ha hecho amistades, digamos, superficiales y enemistades, profundas. Cuando a un enemigo le van bien las cosas, empieza a mustiarse, siente una envidia atroz y experimenta odio. Como esto puede durar un mes o más, el tener ese odio constante trasciende al final al cuerpo y lo lesiona, por eso Felipe piensa que tiene mala suerte y en consecuencia añade odio al mundo. Por las noches, cuando lo inconsciente toma las riendas, Felipe en muchas ocasiones ha intentado lesionar al objeto de su odio, pero claro, tal y como sucede del lado consciente, la persona agredida se defiende y si la verdad está del otro lado, la fuerza psíquica es mayor también, por lo que el envidioso de Felipe termina recibiendo lo que quería dar al otro. En otras ocasiones, se siente muy alegre al ver que una de esas personas que odia lo está pasando mal. Como esta es una actitud despreciable, su propia conciencia lo castiga y pierde autoestima que unido a sus momentos malos, deterioran su salud.

He ahí un hombre o mujer ejemplar, superior espiritualmente a los demás. Del lado consciente no le ven, porque la mayoría, simplemente, no ve. Del otro lado, la luz de su espíritu es una evidencia, por eso todas las noches y también durante el día, puede trabajar en lo inconsciente a la par de lo consciente. Como decíamos, se le acercan muchas personas, pero, no todas buscan aprender, sino obtener un beneficio. Entre estas una madre que pide por su hijo, el cual tiene un cáncer incurable. Esta persona elevada va a ver a ese niño, pero claro, él no ve ningún niño, pues, en sí mismo no existe, salvo en el campo engañoso de la biología, lo que ve, es un ser despreciable, que a fuerza de hacer daño a los demás, ha obtenido lo que se merece. El cáncer lo mantiene indispuerto y por lo tanto está menos activo. En seguida esta persona elevada se da cuenta que no puede ir contra la ley causa-efecto y aunque así lo hiciera, el resultado sería un desastre, ya que, ese supuesto niño al verse repuesto volvería con todo su ímpetu a hacer daño a sus semejantes y de todo esto, él, por devolverle la salud, sería responsable. De esta manera decide no hacer nada y ¿qué sucede entonces?. Que se gana un enemigo, esa madre, con su cariño de madre lo insultará y si puede perjudicarlo, lo hará y por más que se intente explicarle la razón, no escuchará, porque ya tiene sus ideas hechas, ese niño, criatura aún pura por su poca edad es inocente, se diga lo que se diga. Los

prejuicios del consciente también llegan a lo inconsciente en personas poco evolucionadas. Seguro que ninguna madre querría aceptar que en su tripa se ha gestado durante nueve meses Calígula, Nerón, Jack el destripador e infinidad de criaturas malignas. En lo consciente se ve crecer un cuerpo, envejecer y morir, pero del otro lado, cuando se está más evolucionado, se percibe el trasunto de todas estas apariciones o encarnaciones, por lo que, también estas personas dañinas, vuelven una y otra vez a nacer, con el fin de mejorar.

Teresa tiene ansiedad generalizada, toma ansiolíticos y hasta hizo alguna que otra visita al psicólogo, pero, no mejora. Ella misma no se explica cómo puede tener esa angustia que dispara su corazón y le produce una sensación de peligro, mezcla de miedo, dolor de estómago y como si el cuerpo se rebelase del yugo de su voluntad. Ha pensado en su manera de ser y no ve nada malo, tampoco sus amigas lo entienden, ya que tiene fama de ser persona sensata y cordial. Claro que, sus amigas, las que sí vieron algo que no era precisamente cordial, ya no están con ella, porque terminaron discutiendo y las que estando cerca no le dicen nada, es por no complicarse la vida, tal y como ellas mismas piensan o simplemente, porque no llegan a ver una realidad que da muchas pistas. Teresa ha asumido el papel de persona civilizada y amigable, cumple ese rol para ser admitida por el grupo y ser bien considerada, pero, no es lo que de verdad ella siente, si alguien observara su conducta, lo que a diario hace, se daría cuenta que lo que dice y lo que practica, tienen muchos puntos divergentes. Cuando llega la noche, todo ese fingimiento en lo consciente, se libera en lo inconsciente y esta mujer civilizada y amigable, se revuelve con ira contra algunas personas. El odio, la envidia y la falsedad anidan en el alma de Teresa y son punciones muy fuertes, que mantiene contenidas en su estado de consciencia. Los momentos de ansiedad se dan en su caso, por fingir lo que no se es, por no intentar verse y cambiar.

En otros casos, la ansiedad es el producto de recibir lo que uno va sembrando. También en el lado del inconsciente hay agresiones, así, quien busca pelea, la encuentra, pero, desde la perspectiva consciente, al no lograr saber de dónde le viene ese malestar, no llegan a descubrir que están recibiendo lo que se merecen. La gente que tiene este tipo de ansiedad, no la ha cogido como si fuera un virus que se inhala, obedece a unos comportamientos inadecuados.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo y profesor de yoga